

## EL VALOR ES IMPORTANTE

presidente Thomas S. Monson  
Segundo Consejero en la Primera Presidencia



***"Tengamos el valor de desafiar la opinión popular, el valor de defender lo que es justo."***

Esta noche, los poseedores del sacerdocio llenan el Tabernáculo en la Manzana del Templo; los que no cupieron llenan el Salón de Asambleas aquí al lado, y los demás están reunidos en capillas y salones tan grandes como el Centro Marriott en la Universidad Brigham Young y tan pequeños como la capilla más remota a muchas millas de aquí. Todos han venido para sentirse edificados, para aprender y recibir inspiración. La expresión preferida de mi nieta de nueve años describe la responsabilidad de hablar a un auditorio tan inmenso: ¡Que imponente!

Necesito vuestra fe y oraciones; pido a nuestro Padre Celestial que me de el noble atributo de la valentía, porque se que el valor es muy importante.

Esta verdad la aprendí en una experiencia práctica hace unos treinta y un años, cuando servía como obispo. La sesión general de nuestra conferencia de estaca se estaba llevando a cabo en el Salón de Asambleas. Se iba a reorganizar nuestra presidencia de estaca. El Sacerdocio Aarónico, incluyendo algunos miembros de los obispados, estaba encargado de proveer la música. Al terminar de cantar el primer número especial, el presidente Joseph Fielding Smith, la autoridad que nos visitaba, fue al púlpito y leyó los nombres de los que constituirían la nueva presidencia de estaca para que la congregación los aprobara. Sé que a los otros miembros de la presidencia de estaca les habían hecho el llamamiento por anticipado, pero a mí no. Después de leer mi nombre, el presidente Smith dijo: "Si el hermano Monson está dispuesto a aceptar este llamamiento, nos gustaría escuchar sus palabras".

Cuando me pare delante del púlpito y mire ese mar de personas, recordé la canción que acabábamos de cantar y que se llamaba: "Ten valor, hijo, para decir que no". En ese momento decidí que el tema de mis palabras seria: "Ten valor, hijo, para decir que sí".

El recorrido de la vida no es una autopista sin obstáculos o barreras; más bien es un camino en el que se encuentran bifurcaciones y encrucijadas. Constantemente tenemos que tomar decisiones. Y para poder tomar las correctas necesitamos valentía: el valor de decir "no" y el valor de decir "sí". Estas serán decisiones que determinaran nuestro destino futuro.

Todos necesitamos tener valor constantemente. Siempre ha sido así, y esto nunca cambiara. En los campos de batalla se presencian muchos actos de valor. Algunos quedan registrados en libros o preservados en película, mientras que otros se guardan indelebles en el corazón.

Un joven de la infantería que vestía el uniforme de los confederados durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos escribió sobre la valentía de su líder militar y describe la influencia que el General J. E. B. Stuart tenía sobre sus hombres: "En un momento crítico de la batalla, saltó con su caballo sobre el parapeto cerca de mi compañía, y cuando había llegado a un punto central de la brigada, y mientras los soldados lo vitoreaban, alzó la mano hacia el enemigo y grito: "¡Adelante, hombres! ¡Adelante! ¡Síguenme!"

"Los soldados se enardecieron y, con valor y determinación, saltaron todos el parapeto detrás de él como un ruidoso torrente, y conquistaron el objetivo." (Emery M. Thomas, *Bold Dragoon: The Life of J. E. B. Stuart.*)

Muchos años antes, en una tierra lejana, otro líder hizo la misma exhortación, diciendo: "Venid en pos de mí" (Mateo 4:19). Él no era un general en la guerra, al contrario, era el Príncipe de paz, el Hijo de Dios. Los que lo siguieron entonces, y los que lo siguen ahora, ganan una victoria mucho más importante y con consecuencias eternas. Pero la necesidad de tener valor es constante. Siempre se requiere tener valentía.

Las Santas Escrituras nos dan evidencias de esta verdad. José, el hijo de Jacob, el mismo que fue vendido en Egipto, demostró tener la determinación que le daba el valor cuando le dijo a la esposa de Potifar que buscaba seducirlo: "¿Cómo . . . haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? . . . y no escuchándola . . . huyó y salió" (Génesis 39:9-12).

En estos días un padre aplicó este ejemplo de valor a la vida de sus hijos, diciéndoles: "Si alguna vez se encuentran en algún lugar en el que no deben estar, salgan inmediatamente".

El profeta Daniel demostró un valor extraordinario al defender lo que sabía que era correcto y al orar, aunque se cernía sobre él una amenaza de muerte (véase Daniel 6).

El valor caracterizó la vida de Abinadí, como muestra el Libro de Mormón. Él estaba dispuesto a perder la vida antes, que negar la verdad (véase Mosíah 11:20; 17:20).

¿Quién puede evitar sentirse inspirado al leer sobre la vida de los dos mil hijos de Helamán, los que enseñaron y ejemplificaron el valor de tener valentía para seguir las enseñanzas de los padres, y para ser castos y puros? (véase Alma 56).

Tal vez el ejemplo de Moroni sobrepase al de todos ellos. Este profeta tuvo el valor de perseverar hasta el fin con dignidad (véase Moroni 1-10).

Las palabras de Moisés fortalecieron a todos: "Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo. . .

porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejara, ni te desamparara" (Deuteronomio 31:6). No los dejó ni nos dejará a nosotros. No los desamparó ni nos desamparara a nosotros.

El saber esto fue lo que le dio valor a Colón, y lo que le hizo escribir día tras día en el registro de su barco: "Hoy seguimos el viaje". Y fue esta convicción que motivó al profeta José Smith a declarar: "Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega" (D. y C. 135:4).

Es esta seguridad que puede guiarnos, en nuestra época y en nuestra vida. Sin duda sentiremos temor, soportaremos burlas y experimentaremos oposición. Tengamos el valor de desafiar la opinión popular, el valor de defender lo que sea justo. Tener valor y no transigir es lo que complace a Dios. La valentía es una virtud positiva cuando no sólo significa morir con honra sino también vivir con dignidad. Un cobarde moral es el que tiene miedo de hacer lo que sabe que es correcto porque otros pueden burlarse de él o condenarlo. Recordemos que todas las personas tienen sus temores pero que los que enfrentan lo que temen con dignidad, son los valientes.

De mi experiencia sobre el valor os mencionare dos casos: uno del servicio militar y otro de la experiencia misional.

Al entrar en la Marina de los Estados Unidos durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial me encontré con experiencias difíciles pero a la vez me entere de muchos actos de valor y ejemplos de valentía. Uno de estos, el que mejor recuerdo, es el de un joven marinero de dieciocho años que no era de nuestra fe pero que tenía el valor de orar. En una compañía de doscientos cincuenta hombres, él era el único que todas las noches se arrodillaba al lado de su cama, a veces entre las bromas de los curiosos y la burla de los incrédulos, y con la cabeza inclinada oraba a Dios. Nunca vacilaba ni titubeaba. Tenía valor.

La obra misional siempre ha requerido valor. Uno de sus mejores ejemplos ha sido Randall Ellsworth. Mientras servía en Guatemala como misionero de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, este misionero sobrevivió un terremoto asolador, durante el cual se le cayó una viga sobre la espalda que le paralizó las piernas y casi le destrozó los riñones. Él fue el único estadounidense que se lastimó en ese terremoto que mató a unas dieciocho mil personas.

Después de recibir tratamiento de emergencia, lo llevaron a un hospital grande cerca de su casa en Rockville, Maryland. Mientras Randall estaba allí, un reportero le hizo una entrevista que yo vi por televisión. El periodista le preguntó:

-¿Puede caminar?

-Todavía no, pero voy a caminar -fue su respuesta.

-¿Cree que va a poder terminar su misión?

-Algunos piensan que no, pero yo sé que lo haré. El presidente de mi iglesia está orando por mí, mi familia está orando por mí, y también mis amigos y mis compañeros de misión, voy a volver a caminar y a volver a Guatemala. El Señor quiere que predique el evangelio allí por dos años, y es mi intención hacerlo.

Después vino un periodo largo de terapia, en el que necesitó un valor silencioso pero constante; y poco a poco empezó a recobrar la sensibilidad en las piernas casi inertes. Continúo con la terapia, las oraciones y el valor.

Al fin Randall Ellsworth camino a bordo del avión que lo llevó de nuevo a la misión que habla dejado, de vuelta a la gente que amaba. Dejó atrás a un montón de incrédulos y escépticos, pero también dejó a cientos de personas asombradas con el poder de Dios, el milagro de su fe y su ejemplo de valor.

Al volver a Guatemala, Randall Ellsworth caminaba con dos bastones, con paso lento e inseguro. Pero un día, estando de pie delante de su presidente de misión, este dirigió al élder Ellsworth estas palabras asombrosas: "Has recibido un milagro; tu fe se ha visto recompensada. Si tienes confianza en Dios y la fe necesaria, si tienes mucho valor, pon los bastones sobre mi escritorio y camina".

Después de una larga pausa, puso primero un bastón y luego el otro sobre el escritorio y camino. Tambaleo y sintió dolor, pero camino; y nunca más necesito bastones.

Esta primavera recordé otra vez el valor que demostró Randall Ellsworth. Habían pasado muchos años desde esta experiencia trágica; ahora estaba casado y tenía hijos. Llegó una invitación a mi oficina que decía: "El rector y los directores de la Universidad de Georgetown le participan la ceremonia de graduación de la Facultad de Medicina de esta institución". Randall Ellsworth recibió su diploma de Doctor en Medicina, lo que también había requerido más esfuerzo, más estudio, más fe, más sacrificio, más valor. Por medio de todo esto pagó el precio y obtuvo la victoria.

Mis hermanos, no seamos solo espectadores; participemos activamente en la obra que se realiza mediante el poder del sacerdocio. Ruego que tengamos valor en la encrucijada, valor ante los conflictos, valor para decir "no" y valor para decir "sí" porque el valor es importante. Os testifico de esta verdad en el nombre de Jesucristo. Amen.